

El primer cuidado que se observa hoy día en los que se llaman Filósofos, es el clamar que se quite luego delante de los ojos *toda Religion*. Esta idea les debe turbar demasiado, pues traen contra ella siempre un *tolle tolle* tan importuno y fuera de lugar. ¿Cómo se ha de entender bien la constitucion de nuestro ser racional, abstrayendo de toda Religion? Si se tratara de la constitucion del ser en comun, ò del ser material, ò del ser de los brutos, ò finalmente del ser del hombre, en quanto es corporal y sensible, tendria lugar esta *abstraccion*. Pero tratandose de entender la constitucion esencial y propria del hombre, ò como si dijéramos, de un ser racional, constituido apto y ordenado para conocer las cosas espirituales, y principalmente à Dios, ¿quién podria abstraer de esta idea la de toda Religion?

XXXIII.
No cabe dicha abstraccion, si ha de entenderse la naturaleza del hombre.

Si Montesquieu trató de considerar al hombre tal como es en sí y en el Universo; esto es, si quiso tratar de él como Filósofo, y no como la mayor parte de los otros Escritores que han hablado en este género quasi siempre, ò como simples Materialistas, ò como simples Jurisconsultos, y à veces como simples Teólogos (1) no debia hacer abstraccion de su estado esencial, que es el poder conocer principalmente à Dios por una idea impresa en nosotros mismos (2) que nos lleva à él.

Nos remitimos à lo dicho en el Discurso preliminar de la Segunda parte del libro primero, donde se probó que no se puede formar idea cabal del hombre en su estado real y natural, abstrayendo de él el

(1) Montsq. lib. 1. cap. 2. (2) Lib. 1. cap. 3.

orden à toda Religion. No ha caído ciertamente en este defecto Montesquieu; sus comentadores, son los que con el deseo de ilustrarlo, añaden este defecto à el libro que pretenden analizar.

No dejaré de advertir otra contradiccion, en que están con Montesquieu los Encyclopedistas, acerca de las causas de guerra despues de establecidas las sociedades. El Libro del Espíritu de las leyes dice expresamente (1): „tan presto como los hombres entablaron sociedad, perdieron el sentimiento „de su flaqueza; la igualdad que habia entre ellos „cesa, y el estado de guerra comienza.

Los Encyclopedistas (2) dicen: „la guerra su- „pone en aquellos que la hacen, si no la igualdad de fuerza, à lo menos, la opinion de esta igualdad. De donde nace el desearla, y la mútua esperanza de vencerse. “ Conque segun Montesquieu, comenzó la guerra, porque cesó la igualdad; y segun sus comentadores, de la igualdad, al menos de opinion, nace à los hombres el deseo de hacerse la guerra, y la mútua esperanza de la victoria.

En el mismo lugar llaman los Encyclopedistas à la única ley de los hombres en el estado de naturaleza, un derecho injusto contra quien se debe mirar hecho el establecimiento de las sociedades. Tal es en efecto la idea que admiten del derecho natural, que, para ir consiguientes, deben llamarle un derecho injusto. Por que si los hombres en quantas diferencias podian tener en su estado de naturaleza no conocian otra ley (3) que la de los animales, el derecho del mas fuerte; se sigue que los hombres no

XXXIV.
II Fundan la guerra en la igualdad, y Montesquieu en la falta de la igualdad.

XXXV.
Los Encyclopedistas llaman injusto al derecho natural.

(1) Lib. 1. cap. 3. (2) Eleg. de Montsq. pag. 8. not. (a) (3) Enciclop. ibid.

no conocian sino una ley iniqua; que fueron nacidos naturalmente malos, y sin algunas obligaciones superiores à las de las bestias.

Pero antes de caer los Filósofos en estas conseqüencias terribles por seguir unos principios errados; no debian retroceder à disipar dichos principios, desde que viesen el abismo de tales conseqüencias? Mi objeto no es censurar la Encyclopedia ni alguna otra obra, quando no estorve al objeto de la mia, y caiga en su plan. Estimo lo util que contiene este universal Dictionario; pero no lo desprecio; si lo deseo ver purgado por una justa crítica de toda la maleza que hace demasiado costosa su utilidad.

XXXVI.
Idéa repugnante
del estado de
naturaleza que
nos presenta
Montesquieu.

Aunque Montesquieu no conocia tan mal al hombre, no es muy ventajoso el retrato que hace de su primer estado: oiganse sus palabras.

„El hombre en el estado de naturaleza mas
„bien tenia la facultad de conocer, que conocimien-
„tos. Es claro que sus primeras idéas no serian
„de algun modo especulativas. Pensaria en la
„conservacion de su ser, antes de inquirir el ori-
„gen de su ser. Un hombre semejante no sentiria
„desde luego sino su flaqueza: su timidéz sería ex-
„trema; y si sobre esto hay necesidad de experi-
„mentos, se hallaron en los bosques hombres
„selvages, à quienes todo les hacia temblar, y de
„todos huían. En tal estado cada uno se siente in-
„ferior: apenas hay quien se conozca igual. Con-
„que no se pensaría en atacar, y la paz sería la
„primera ley natural.“

El deseo que da Hobbes desde luego à los
„hombres de sojuzgarse unos à otros, no es razo-
na-

„nable. La idéa del Imperio y de la dominacion
„es tan compuesta, y depende de tantas otras idéas,
„que no pudo ser aquella que tubo el hombre des-
„de el principio.“ (*)

„Pregunta Hobbes, ¿por qué van siempre
„los hombres armados, y por qué tienen llaves
„para cerrar sus casas, si no están naturalmente en
„estado de guerra? Pero no se advierte como pue-
„de atribuirse à los hombres antes del estableci-
„miento de las sociedades, lo que no puede su-
„cederles sino despues de este establecimiento, que
„les ofrece motivos para impugnarse y para defen-
„derse. Al sentimiento de su flaqueza junta el hom-
„bre el de sus necesidades. Segun esto sería otra
„ley la que le inspiraría el buscar la comida.“

„Ya dije que el miedo llevaría à los hombres à
„huir unos de otros; pero las señales de un miedo
„recíproco les empenaría bien presto en acercarse.
„A lo mismo serian llevados de otra parte por un
„placer que siente todo animal al ver otro de su
„especie. Además, aquel atractivo que los dos se-
„xos inspiran..... sería una tercera ley.“

„Fuera de los sentimientos que los hombres
„tienen desde el principio, llegarian despues à te-
„ner conocimientos: de aqui les nace un segun-
„do lazo que no tienen los otros animales. Con-
„que los hombres tienen un nuevo motivo de

Tom. IV.

Q

unir-

(*) Lo fue en efecto: Dejandonos de hypothesis caballerescas ó romanescas, la verdad es que la primera culpa del hombre fue su soberbia ambicion de parecer un Dios. Además de esto nos consta por un libro à que debemos acogernos para consolarnos des la vanidad de los libros de este siglo; que Dios sujetó al imperio del hombre todos los animales, y puso bajo sus pies todas las cosas. A poco de alli volvió à someter à la mujer bajo la potestad del varon. Despues poseyó Eva lo mismo Adán à sus hijos con su potestad patria. Segun esto el hombre ha nacido con la idéa del imperio.

„unirse; y el deseo de vivir en sociedad, es una „quarta ley natural.“

En este quadro del estado de la naturaleza nos quiere pintar Montesquieu como dos tablas: en la primera solamente hace lugar à esta ley que imprime en nosotros mismos la idea de un Criador, y nos lleva hácia él; *esta es la primera de las leyes naturales por su importancia, y no segun el orden de las leyes.*

Habla aqui del orden de las leyes que inmediatamente sigue explicando, y son las quatro dichas, de que compone la que yo llamo segunda tabla. Pero está muy pobre de luces, y muy cargada de sombras y de contradicciones. Notaré solamente algunas principales que hacen al proposito.

XXXVII.
I. Hace de la paz la primera ley natural, y la funda en los reccelos.

Lo primero, suponiendo como Hobbes y los otros Epicúreos que todos los hombres se hallarian entonces llenos de recelos y de miedos; resuelve contra todos ellos, *que la primera ley natural sería la paz.*

Esta paz conceda Dios à sus enemigos. No es mas apetecible à la naturaleza que aquel silencio que el mismo Montesquieu y los Encyclopedistas imaginan como la suerte mas funesta de los Estados despóticos; ò como aquella terrible soledad que Tácito llama tambien paz, y es la que dejan los Tyranos: *Solitudinem faciunt, pacem vocant.*

Lo segundo: el mismo Montesquieu disipa despues esta primera ley natural por la que en este orden llama tercera. Porque dice que observandose los hombres huir unos de otros, recibirian de de aqui ánimo para seguirse y acercarse mutuamente. A esto los inclinaria tambien la semejanza de

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 123
de su especie, y la desemejanza y atractivo de los dos sexos. Pues con esto quedan ya disipados los primeros miedos, la fuga, la busca de la soledad, y la paz que sitúa en estas cosas.

¿Qué leyes naturales son estas que asi pugnan entre sí mismas, y vienen las unas à destruir las otras? Si la primera ley natural dejaba paz, inspirando en todos la fuga; la segunda despertaria mil ocasiones de guerra, solo por el lado de la inclinacion de los dos sexos. Aun quando los hombres fueran todavia brutos, y tubieran solamente sentimientos, combatirian entre sí mismos y bramarian de zelo por las hembras como los pinta Horacio. Conque la primera ley era la paz, y la tercera la guerra.

No se percibe porque ordenacion de ideas tubieron los hombres al principio sentimientos, y despues conocimientos. ¿Habla de los hombres en su infancia, ò de la infancia de la naturaleza? Parece que Montesquieu confunde estas dos cosas.

Los hombres reciennacidos y en su primer estado es verdad que no usan de conocimientos: tienen (como al principio dice del estado de naturaleza) la facultad de conocer, pero aún no conocen. Hasta que no se van perfeccionando sus organos y poniendose en el debido tono las cuerdas y partes de sus sentidos, no comienzan los hombres à recibir imagenes y especies, y à excitar las que tienen dentro de su alma. Pero esto se aplica muy mal à la naturaleza humana en su primer estado. ¡Ah! Estos Filósofos nos querran renovar (para adornar su Materialismo) las historias bárbaras de los hombres, quando nacia de la putrefaccion, ò del limo, ò lama del Nilo, calentado por el Sol.

XXXVIII.
II. Hace contraria la tercera ley natural à la primera.

XII.
III. Dá à los hombres entonces sentimientos y despues conocimientos.

XL.
Confunde à la naturaleza en su infancia con la infancia del hombre.

XLI.
Hablan del esta-
do de naturaleza
segun el Materia-
lismo.

Esto sí : entonces comenzaron los hombres, primero à delinearse , despues à calentarse la materia , despues à rebullirse el embrion , luego à sentir , à cobrar fuerzas , à moverse , à buscar la comida , y ultimamente à conocer. Creo que hablan los Filósofos de este origen del estado de la naturaleza.

No pueden todavia declararse mas : aguardan que se apague del todo la lámpara del Evangelio, y à que los hombres acaben de ser ilustrados por los fuegos fátuos del Paganismo. Creo bien que no concebirán poco enojo al verse sentidos , y de que se clame y despierte à todos contra ellos desde su entrada. Con estas idéas obscuras y embozadas se teje hoy el estilo y la narracion de los mas de sus libros. En este punto vienen à encontrarse y à combinarse , aunque sus senderos y trochas sean diferentes y opuestas ; diciendo unos que el estado de naturaleza era un estado de guerra , y otros que no lo es sino la sociedad , habiendo sido el estado natural un estado de paz. De estos segundos son tambien los Poëtas antiguos que hicieron amenisimas descripciones del siglo de oro. Pero mejor y mas bien entendida es esta paz , que la de Montesquieu , y sabe á la verdad del estado feliz de la inocencia , antes que el hombre se hiciese indigno del Parayso. Mas , con todo las bellas imaginaciones de los Poëtas , y las vanas y necias hypotesis de los Filósofos , todo es falso.

Ambos extremos son arrojados del entusiasmo : pero este segundo pinta à la naturaleza , como le convino haber sido ; y los primeros la fingen como nunca debe ser. Mas uno y otro son cuentos de ociosos.

En

En realidad , no hubo algun tiempo en que el género humano fuese tan feliz , y el estado de la naturaleza consistiese en un exercicio de amor y de orden ; ni tampoco se ha verificado el que la condicion humana haya sido un estado de guerra de todos contra todos. De nuestra naturaleza en su perfeccion apenas gozaron por unos instantes los padres comunes del género humano. La envidia del Diabolo solicitó introducir el pecado en el mundo , y al momento se siguió de él la confusion , la guerra intestina entre la carne y el espíritu , la muerte y todo el egército de los males asi del alma como del cuerpo.

Este es el primer origen de las penas entre los hombres : no alguna capitulacion arbitraria , como fingen Epicuro , Horacio , y los vanos Filósofos de nuestra edad. Ni antecedió à esto algun mundo eterno y habitado por gentes vagas , que fatigadas por una guerra reciproca , y cansadas de su misma libertad , proyectaron juntarse con ciertas condiciones que se llamaron leyes , y bajo ciertas penas que les obligasen mejor à conservarse entre sí mismas y defenderse de los estrangeros. Esta es una hypotesis destituida de todo apoyo y fundada en la impiedad y en las fábulas.

§. V.
El Autor del Tratado intitulado *de los delitos y de las penas* , pudiera haber elegido origenes mas legitimos de los Gobiernos , que el que copió sobre los expuestos anteriormente de Epicuro , Horacio , Hobbes y los Libertinos mas abominables

XLII.
Son falsas las di-
chas distintas hy-
potesis.

XLIII.
La Ley nació de
Dios , y de nues-
tro pecado las
penas.

de

de nuestro tiempo. Adviertan y eviten todos los que leen este tratadillo la fuente que dá à las penas, y aún à las leyes.

XLIV.
El tratado: De-
litos y Penas be-
be de las mismas
laganas de Epi-
curo, y Hobbes.

„ Las leyes, (dice) son las (1) condiciones con
„ que los hombres vagos è independientes se unie-
„ ron en sociedad, cansados de vivir en un conti-
„ nuo estado de guerra, y de gozar una libertad que
„ les era inútil en la incertidumbre de conservar-
„ la. Sacrificaron una parte de ella, para gozar
„ la restante en segura tranquilidad. El complejo
„ de todas estas porciones de libertad sacrificadas
„ al bien de cada uno forma la soberania de una
„ Nacion, y el Soberano es su administrador, y
„ legítimo depositario.

„ Pero no bastaba formar este depósito; era
„ necesario tambien defenderlo de las usurpaciones
„ privadas de cada hombre en particular. Procuran
„ todos, no solo quitar del depósito la porcion
„ propia, sino usurparse las ajenas. Para evitar
„ estas usurpaciones se necesitaban *motivos sensibles*,
„ que fuesen bastantes à contener el ánimo despó-
„ tico de cada hombre, quando quisiese sumergir
„ las leyes de la sociedad en su cháos antiguo. Es-
„ tos *motivos sensibles* son las *penas* establecidas
„ contra los infractores de aquellas leyes.

„ Las llamo *motivos sensibles*, porque la ex-
„ periencia ha demostrado que la multitud no adop-
„ ta principios estables de conducta, ni se aleja de
„ aquella innata general disolución que en el Uni-
„ verso fisico y moral se observa, sino con moti-
„ vos que inmediatamente hieran en los sentidos,
„ y

„ y

„ y que de continuo se presenten al entendimiento,
„ para contravalancear las fuertes impresiones de
„ los ímpetus parciales que se oponen al bien uni-
„ versal; no habiendo tampoco bastado la elo-
„ quencia, las declamaciones y las verdades más
„ sublimes à sugetar por mucho tiempo las pasio-
„ nes, excitadas con los sensibles incentivos de los
„ objetos presentes.“

Habiendo poco antes hecho una breve descrip-
cion de las absurdas hypotesis de Epicuro, Glau-
co, Horacio, Espinosa, y Hobbes, se renovaràn
otra vez sus imagenes en la memoria de quantos
leyeren este pasage de la obra *de los delitos*; y no
dudaràn que es propriamente obra concebida en
los delitos de los Epicureos y Materialistas. Con un
ligero cotejo que cada uno haga, verá copiados en
este escrito los rasgos ò máximas de aquellos li-
bros sediciosos que fueron condenados por los Go-
biernos mas libres: y por esta uña se calculará quien
puede ser el Autor obscuro de una obrilla tan con-
trecha, dura, è indigesta.

El supone, como cosa ya decidida y de hecho
notorio, el estado de los hombres vagos, ensota-
dos por las selvas, erigidos cada uno en Sobera-
no de sí mismo y de las fieras, y *puestos siempre*
todos en guerra contra todos.

Cree y confiesa con igual constancia el feliz
acuerdo que espontaneamente tomaron de ceder
cada uno el uso de aquella libertad absoluta que
les venía à ser inconmoda y mal segura.

Las condiciones de seguridad que recíprocamen-
te aceptaron unos de otros, es todo el principio
de las *leyes*; las contravenciones à dichas leyes, los
pri-

XLV.
Se indican
absurdos peligro-
sos.

primeros *delitos*; y los males que consintieron padecer los *contraventores*, el principio de las *penas*.

Pero notese el caso de incurrir en dichas penas. Este debió ser precisamente *quando alguno usurpáse las porciones de libertad agena*, cedidas por los otros para tener y componer el depósito de la sociedad. Mas por solo quitar el depósito de la *porcion propria*, no parece que se debian establecer penas. Conque segun esto, à cada compañero era libre ò impune sacar del depósito ò fondo de la compañía las *acciones* (ò llamelas porciones) de libertad, que hubiese puesto como à ganancias, y retirarse otra vez à la soledad, para negociar solo y à su riesgo, ò en la guerra contra todos, ò en la *pyrateria*.

Esta es una de las máximas que hacen mas precioso el *systema* de Hobbes para los Libertinos, y gente de la *vida* ayrada. No solamente las leyes, los delitos y las penas le están en la obligacion de haberles descubierto sus principios; sino tambien los ladrones y *pyratas* se hallan autorizados con títulos que ignoraban. No es, segun esto, tan infame su trato, como pensaba hasta ahora un mundo no ilustrado. Todos nuestros mayores fueron por esta regla armadores en el principio; y no solo el mar era libre para sus corsos, sino tambien la tierra y todo el campo era suyo. A su riesgo, cada uno podia echarse al camino; y aún despues que aquellos ladrones naturales hicieron amistades y sociedades, podian todavia desavenirse, y retirando del depósito de la *quadrilla nada mas que su porcion propria*, volvia cada uno libremente à la carga.

Es-

Esta es la apología que necesitaban los que andan al camino, y con ella pueden apostar con los Príncipes y Obispos sobre antigüedad de origen y legitimidad de derechos. Ellos dirán que son los únicos conservadores del estado de la naturaleza en su puridad, y ser original. Aunque todos ellos se tenian antes por *hombres de bien*, y que hacían justicia igualando muchas volsas, ahora sabrán las razones; y dirán, que no han querido continuar en la compañía de los otros ciudadanos; que han retirado *su porcion propria del depósito*, deshaciendo por su parte la compañía, para vivir por sí solos; ò para hacer otras, bajo condiciones mas ventajosas; y al fin, que ellos no tienen otro patrimonio que su libertad, y usarán de ella à su arbitrio y riesgo.

Asi es como en medio del dia, y de un dia de tanta luz, se sueña y se delira! *Este es el systema criminal cuyos desordenes se intenta exponer à los Directores de la felicidad pública con un estilo que espanta al vulgo no iluminado.*

No temais tal, amigos: nada espanta ya à los pueblos alumbrados ò deslumbrados en la presente tempestad, segun lo acostumbrados que se hallan à tales nubadas y relampagadas de brillantes disparates.

La idéa que se dá de las *penas* bajo el nombre de *motivos sensibles*, es tambien notable. Funda la necesidad de estos *motivos que inmediatamente hieran en los sentidos*, porque nada ha bastado sin esto para *contravalancear las fuertes impresiones de los impetus parciales*, que se oponen al bien universal. En la mecánica de esta lengua, que no era conocida, deben significar estos *impetus parciales*, segun lo expresa despues, las *impresiones de las*

Tom. IV.

R

pa-

XLVI.
Apología por los
ladrones y Pyra-
tas.XLVII.
Es censurable ha-
nar à las *penas*
con la expresion
de *motivos sen-
sibles*.

pasiones excitadas con los sensibles incentivos de los objetos presentes.

No es mi propósito notar de Materialismo lo que no está claramente indicado. Siempre he procurado excusar de esta sospecha à los Autores ilustres y beneméritos, reprobando este abuso de crítica en los que se sirvieron de él contra algunos Padres de los primeros siglos, y contra algunos Filósofos de nuestro tiempo. Antes de haber leído el tratado *del abuso de la crítica en materia de Religion*, habia ya defendido à Descartes y à ciertos padres antiguos de esta imputacion mal hecha por los falsos Filósofos, y por el citado Hardovin, à quien castiga por lo mismo D^e Alemnber., „Porque el Materialismo (dice) es hoy día el monstruo que se vé por todas partes, y la Hydra de siete cabezas que se quiere (1) combatir.“

Dice bien; y es cierto que hay hombres pusilánimes y novelistas, que fingen lobos cervales y otras bestias grandazas, como aquellas que andan por las florestas de la Francia, y engullen mas gente que el caballo troyano. Pero aún quando la crítica de una cabeza sana de estos mareos y visiones, y de un estómago acostumbrado à beber agua, nos libre de sospechar tales Hydras ò errores punibles en los escritores conocidos y de mérito; no debe alcanzar este privilegio à escritores oscuros, cuyo nombre se ignora, y cuya doctrina es por otra parte cogida de lagunas mal sanas.

El tratado *de los delitos* toma el paragrafo que ahora se exâmina de los peores Materialistas an-

XLVIII.
Es el estilo que se han prescripto los Materialistas.

(1) D^e Alemnber. de l'abus de la critiq. §. 10. tom 4. Melang.

MAXIMAS IMPIAS CONTRA LOS GOBIERNOS. 131
tiguos y modernos. La explicacion mecánica que dá juntamente del modo de obrar las penas sobre los sentidos, y contravalancear las impresiones sensibles de los objetos de las pasiones, es harto material y que pudiera suplirse con otra explicacion mas racional, mas cabal, y mas propia è instructiva de los no iluminados.

Para estos dichosamente no iluminados es necesario decir que entre los Alumbrados (no por el Espíritu Santo, sino por los aceytes y azufres que corren (1) de la grosura de su carne) el lenguaje corriente para explicar todas las voluntades y deliberaciones humanas, es el estilo de que se surte este tratadito. Entre los Maestros del Materialismo no hay expresiones mas vivas y enérgicas que las *sensaciones*, las *fuerzas activas y pasivas*, las *resistencias*, los *resortes*, las *ocilaciones*, ò *balances de las fibras*, y de las partes del cuerpo, las *aceleraciones* y *propagaciones de los espíritus*. Con estas y otras palabras de que los ha socorrido la mecánica, significan todos aquellos actos de placer y de dolor que les bastan para la vida brutal, à que quisieran reducir toda la esfera del hombre.

„La *sensacion* (se dice entre ellos) (2) no es mas que un toque dado à nuestros órganos; la *percepcion* es este mismo toque propagado hasta el cerebro; la *idèa* es la imagen del objeto que ocasionó la *sensacion*, y la *percepcion*.

„De la movilidad mayor ò menor (continúa) de las fibras del cerebro, resulta en el *espíritu* la

R 2

ser-

(1) Psalm. 72. v. 7. Prodit quasi ex adipe iniquitatorum. (2) System. de la nat. pat. 1. pag. 109. 110.

XLIX.
Explicacion de las voces de estos Filósofos Alumbrados.